

escribía como escribiría un soldado ingenioso las noticias que corren en el campamento, sin tener á la vista los datos oficiales, de que resulta el conjunto de las operaciones militares. Sin embargo, todavía sería consultado como autoridad, si don Diego Hurtado de Mendoza y Luis de Mármol Caravajal no nos hubieran dejado sendas historias de los mismos acontecimientos.

Una de las singularidades que mas admiramos en GINÉS PEREZ DE HITA es, que si se toma cualquier pasaje de su obra, nos parecerá escrito modernamente por una diestra pluma, después que el lenguaje ha participado del progreso de los conocimientos en materias ideológicas. Parece que adivinó el modo con que habian de hablar los españoles mas de dos siglos después que él. Rara palabra de las que usa se ha anticuado, ningun resabio se advierte en él de la afectacion que era de moda en su tiempo; el giro de la frase es el mismo que han adoptado los mas aventajados hablistas, desde que la prosa castellana se despojó de los falsos adornos que mas la sobrecargaban que la embellecian. Puro, terso, elegante, fluido, sonoro, nunca cansa al lector, quien, al volver atrás para repetir un periodo, no busca desentrañar un sentido que no comprendió, sino que intenta renovar el placer que ha experimentado al ver tan fielmente trazadas tan magníficas descripciones. Bajo este respecto las *Guerras civiles de Granada* son un modelo de los mas perfectos para el estudio de la lengua y la formacion del estilo.

CONCLUSION.

Hemos espuesto, segun nuestras ideas, lo que sabemos y juzgamos sobre la novela española anterior á Cervantes, materia que no hemos visto tratada sino muy lijeramente; y faltos de toda guia, reconocemos que nuestro trabajo será tal vez muy incompleto. Nos lisonjamos, sin embargo, de haber hecho un servicio al público, llamando su atencion acia un ramo de literatura que en aquellos tiempos floreció mas de lo que comunmente se ha creído, segun lo atestigua por una parte el número de composiciones que contamos, y por otra la multitud de ediciones que de las mas se reprodujeron. Ibamos ahora á probar que en aquella época ninguna nacion, excepto una (la italiana), nos igualó en este género; pero este es punto tan sabido y demostrado, que sería trivialidad el encarecerlo. Baste pues el haber hecho una reseña de los pasos que dió el ingenio por este camino; y presentando testualmente sus principales producciones, habremos puesto al público en estado de fallar sobre nuestros asertos. Nuestros antiguos conocieron la grande importancia de la novela, y los escritores que la cultivaron se propusieron en su mayor parte un fin moral, independiente del de mero entretenimiento. Describieron costumbres positivas é ideales, estudiaron el corazon humano, oombatieron bajo el velo de la fábula vicios privados, errores comunes y públicos abusos. Acertaron unos, desbarraron otros, pero todos lograron un fin provechoso: aficionar al pueblo á la lectura y al ameno ejercicio de la inteligencia, que es el primer elemento de la civilizacion.

CELESTINA,

TRAGI-COMEDIA

DE CALISTO Y MELIBEA,

EN LA CUAL SE CONTIENEN,

demás de su agradable y dulce estilo, muchas sentencias filosofales y avisos muy necesarios para mancebos, mostrándoles los engaños que están encerrados en sirvientes y alcahuetas.

EL AUTOR A UN SU AMIGO.

SUELEN, los que de sus tierras ausentes se hallan, considerar de qué cosa aquel lugar donde parten mayor inopia ó falta padezca, para con la tal servir á los conferráneos, de quien en algun tiempo beneficio recebido tienen; y viendo que legítima obligacion á investigar lo semejante me compelia para pagar las muchas mercedes de vuestra libre (1) liberalidad recibidas, asaz veces retraido en mi camara, acostado sobre mi propia mano, echando mis sentidos por vientos y mi juicio á volar, me venía á la memoria, no solo la necesidad que nuestra comun patria tiene de la presente obra, por la muchedumbre de galanes y enamorados mancebos que posee, pero aun en particular vuestra misma persona, cuya juventud de amor ser presa se me representa haber visto, y dél cruelmente lastimada, á causa de le faltar defensivas armas para resistir sus fuegos, las cuales hallé esculpidas en estos papeles; no fabricadas en las grandes ferrerías de Milán, mas en los claros ingenios de dotos varones castellanos formadas. Y como mirasé su primor, su sutil artificio, su fuerte y claro metal, su modo y manera de labor, su estilo elegante, jamás en nuestra lengua castellana visto ni oido, leilo tres ó cuatro veces; y tantas cuantas mas lo leía, tanta mas necesidad me ponía de leerlo, y tanto mas me agradaba, y en su proceso nuevas sentencias sentía. Vi no solo ser dulce en su principal historia, ó ficcion toda junta; pero aun de algunas sus particularidades salian deleitables fontecicas de filosofia, de otros agradables donaires, de otros avisos y consejos contra liсонjeros y malos sirvientes, y falsas mujeres hechiceras. Vi que no tenia su firma del autor, el cual, segun algunos dicen, fué Juan de Mena, y segun otros, Rodrigo Cota; pero quien quier que fuese, es digno de recordable memoria por la sutil invencion, por la gran copia de sentencias enjeridas, que so color de donaires tiene. ¡Gran filósofo era! Y pues él con temor de detratores y nocibles lenguas, mas aparejadas á reprehender que á saber inventar, quiso celar y encobrir su nombre, no me culpeis, si en el fin bajo que le pongo no espresare el mio; mayormente que siendo jurista yo, aunque obra discreta, es ajena de mi facultad; y quien lo supiese diria, que no por recreacion de mi principal estudio (del cual yo mas me preció, como es la verdad) lo ficiese; antes distraido de los derechos, en esta nueva labor mentremetiese. Pero aunque no (2) aciertén, sería pago de mi osadía. Asimesmo pensarian (3) que no quince dias de unas vacaciones, mientras mis socios en sus tierras, en acabarlo me detuviese, como es lo cierto; pero aun mas tiempo y menos acepto. Para disculpa de lo cual todo, no solo á vos, pero á cuantos lo leyeren, ofrezco los siguientes metros. Y porque conozcais dónde comienzan mis maldoladas razones, acordé que todo lo del antiguo autor fuese sin division en un acto ó escena incluso, fasta el segundo acto, donde dice: *Hermanos míos,* etc. Vale.

(1) En algunas ediciones, y entre ellas en la de Amarita, 1821, se omite la palabra libre; pero así se lee en las de Nacio, 1568, Sabio, 1554, 8.º, Plantino, 1599, y en otras muy autorizadas.

(2) Algunas ediciones suprimen el no (Plantino, 1599).

(3) Pensar (Amarita).

EL AUTOR,

escusándose de su yerro en esta obra que escribió, contra sí arguye y compara.

EL silencio escuda y suele encobrir
a falta de ingenio y torpeza de lenguas:
Bason qu'es contrario, publica sus menguas
quien mucho habla sin mucho sentir.
COMO (la) hormiga que deja de ir,
Dolgando por tierra, con la provision:
actóse con alas de su perdicion;
LLEVARONLA en alto, no sabe dónde ir.
L'aire gozando ajeno y extraño,
D'apiña es ya hecha de aves que vuelan,
FUERTES mas qu'ella; por cebo la llevan;
EN las nuevas alas estaba su daño.
RAZON es que aplique á mi pluma este engaño,
NO despreciando á los que me arguyen,
SI que, á mi mismo mis alas destruyen,
ANubladas y flacas, nascidas de hogaño.
DONDE esta gozar pensaba volando,
YO de escrebir cobrar mas honor,
DEL uno y del otro nasció desfavor:
ELLA es comida y á mi están cortando
REproches, y vistas, y tachas. Callando
OBstara; y los daños de envidia y murmuros
ANSISTO remando; y los puertos seguros
TRÁS quedan todos ya cuanto mas ando.
SI bien quereis ver mi limpio motivo,
CUÁL se endereza de aquestos extremos,
CON cuál participa, quién rige sus remos,
POLO, Diana, ó Cupido altivo;
BUSCAD bien el fin de aquesto qu'escribo,
DE el principio leed su argumento:
CEEDLO, vereis que aunque dulce cuento,
AMANTE, que os muestra salir de captivo.
COMO el doliente que pildora amarga
LA recela, ó no puede tragar,
ÉTELA dentro de dulce manjar;
INGÁNÑASE el gusto, salud se le alarga:
ESTA manera mi pluma se embarga,
IMponiendo dichos lascivos, rientes,
TRAJE los oidos de penadas gentes:
DE grado escarmentan, y arrojan su carga.
ESTANDO cercado de dudas y autojos,
COMPUSE la fin quel principio desata;
RECORDÉ dorar con oro de lata
LO mas fino tibar que vi con mis ojos;

Y encima de rosas sembrar mil abrojos.
Suplico pues suplan discretos mi falta:
SIeman groseros; y en obra tan alta,
O vean, ó callen, ó no den enojos.
YO vi en Salamanca la obra presente;
OVIME á acabarla por estas razones:
ES la primera, que está en vacaciones:
A otra imitar á persona prudente;
ES la final, ver ya la mas gente
QUELTA y mezclada en vicios de amor.
ESTOS amantes les pornán temor
FIAR de alcahueta ni falso sirviente.
ASÍ que esta obra en el proceder
FUE tanto breve, quanto muy sotil,
QUE portaba sentencias dos mil
EN forro de gracias, labor de placer.
NO hizo Dédalo cierto á mi ver
NINGUNA mas prima entretalladura,
SI fin diera en esta su propia escritura
COTA ó Mena con su gran saber.
JAMÁS yo me vide en lengua romana,
DESPUÉS que me acuerdo, ni nadie la vido,
D'obra d'estilo tan alto y subido
EN tosca, ni griega, nin la castellana.
NO trae sentencia, de donde no mana
NOABLE al autor y eterna memoria,
EL cual Jesucristo reciba en su gloria
POR su pasion santa, que á todos nos sana.
LOS que amais, tomad este ejemplo,
ESTE fino arnés con que os defendais;
SOLVED ya las riendas, porque no os perdaís
NOAD siempre á Dios vistando su templo.
CUIDAD sobre aviso: no seais de ejemplo
DE muertos y vivos y propios culpados;
ESTANDO en el mundo yaceis sepultados.
MUY gran dolor siento cuando esto contemplo.
OTAS damas, matronas, mancebos, casados,
NOTAD bien la vida que aquestos hicieron;
TENED por espejo su fin cual hobieron;
OTRO que amores dad vuestros cuidados.
IMPÍAD ya los ojos los ciegos errados,
VIRTUDES sembrando con casto vivir;
TODO correr debeis de huir,
NO os lance Cupido sus tiros dorados.

PROLOGO.

Todas las cosas ser criadas á manera de contienda ó batalla, dice aquel gran sabio Heráclito, en el modo: *Omnia secundum litem fiunt*. Sentencia á mi ver digna de perpetua y recordable memoria; y como sea cierto que toda palabra del hombre sciente está preñada, desta se puede decir, que de muy hinchada y llena quiere reventar, echando de sí tan crecidos ramos y hojas, que del menor pimpollo se sacaria harto fruto entre personas discretas. Pero como mi pobre saber no baste (1) á mas de roer sus secas cortezas de los dichos de aquellos que por claror de sus ingenios merecieron ser aprobados, con lo poco que de allí alcanzare satisfaré al propósito deste breve prólogo. Hallé esta sentencia corroborada por aquel gran orador y poeta laureado, Francisco Petrarca, diciendo: *sine lite atque offensione nihil genuit natura parens*: «Sin lid y ofension ninguna cosa engendró la natura, madre de todo.» Dice mas adelante: *Sic est enim, et sic propemodum universa testantur: rapido stellæ obviat firmamento; contraria invicem elementa confligunt; terræ tremunt; maria fluctuant; aer quatitur; crepant flammæ; bellum immortale venti gerunt; tempora temporibus concertant; secum singula, nobiscum omnia*. Que quiere decir: «En verdad así es, y así todas las cosas desto dan testimonio; las estrellas se encuentran en el arrebatado firmamento del cielo; los adversos elementos unos con otros rompen pelea; tremen las tierras; ondean los mares; el aire se sacude; suenan las

(1) Así Plantino y Nucio. Amarita: *bastase*.

llamas; los vientos traen perpetua guerra; los tiempos con tiempos contienden y litigan entre sí, uno á uno, y todos contra nosotros.» El verano vemos que nos aqueja con calor demasiado; el invierno con frio y aspereza: así que, esto que nos parece revolucion temporal, esto con que nos sostenemos, esto con que nos criamos y vivimos, si comienza á ensoberbecerse mas de lo acostumbrado, no es sino guerra. E cuánto se ha de temer, manifiéstase por los grandes terremotos y torbellinos; por los naufragios é incendios, así celestiales como terrenales; por la fuerza de los aguaduchos; por aquel bramar de truenos; por aquel temeroso ímpetu de rayos; aquellos cursos y recursos de las nubes, de cuyos abiertos movimientos, para saber la secreta causa de que proceden, no es menor la disension de los filósofos en las escuelas, que de las ondas en la mar. Pues entre los animales ningun género carece de guerra: peces, fieras, aves, serpientes; de lo cual todo, una especie á otra persigue. El leon al lobo, el lobo á la cabra, el perro á la liebre; y si no pareciese conseja detrás del fuego, yo llegaria mas al cabo esta cuenta. El elefante, animal tan poderoso y fuerte, se espanta y huye de la vista de un suzuelo raton, y aun de solo oírle toma gran temor. Entre las serpientes, el basilisco crió la natura tan ponzoñoso y conquistador de todas las otras, que con su silbo las asombra, y con su venida las ahuyenta y desaparece, y con su vista las mata. La víbora reptilia, ó serpiente enconada, al tiempo de concebir, por la boca de la hembra metida la cabeza del macho, y ella con el gran dulzor apriétale tanto que le mata; y quedando preñada, el primer hijo rompe los ijares de la madre por do todos salen. Ella queda muerta; y él, casi vengador de la paterna muerte, se la come. ¿Qué mayor lid, qué mayor contienda (1) ni guerra, que engendrar en su cuerpo quien coma sus entrañas? Pues no menos disensiones naturales creemos haber en los pescados; pues es cosa cierta gozar la mar de tantas formas de peces, quantas la tierra y el aire cria de aves y animalias, y muchas mas. Aristóteles y Plinio cuentan maravillas de un pequeño pesce llamado *echeneis*; y cuánto sea apta su propiedad para diversos géneros de lides. Especialmente tiene una, que si llega á una nao ó carraca, la detiene que no se puede menear, aunque vaya muy recio por las aguas; de lo cual hace Luciano mencion, diciendo:

Non puppin retinens, Euro tendente rudentes,
In mediis echeneis aquis.

«No falta allí el pesce dicho echeneis, que detiene las fustas, cuando el viento Euro estiende las cuerdas en medio de la mar.» ¡Oh natural contienda, digna de admiracion: poder mas un pequeño pesce, que un gran navío con toda fuerza de los vientos! Pues si discurrimos por las aves y por sus menudas (2) enemistades, bien afirmaremos ser todas las cosas criadas á manera de contienda. Las mas viven de rapiña como leones, águilas y gavilanes: hasta los groseros milanos insultan dentro en nuestras moradas los domésticos pollos, y debajo las alas de sus madres los vienen á cazar. De una ave llamada rocho, que nace en el indico mar de Oriente, se dice ser de grandeza jamás oída, y que lleva sobre su pico hasta las nubes, no solo un hombre y diez, pero un navío cargado de todas sus jarcias y gente; y como los miseros navegantes estén tan suspensos en el aire, con el meneo de su vuelo caen, y reciben crúeles muertes. Pues ¿qué diremos entre los hombres, á quien todo lo sobredicho es sujeto? ¿Quién esplanará sus guerras, sus enemistades, sus envidias, sus aceleramientos, y movimientos, y descontentamientos? ¿Aquel mudar de trajes, aquel derribar y renovar edificios, y otros muchos efectos diversos, y variedades que desta nuestra flaca humanidad nos provienen? Y pues es antigua quereña y usitada de largos tiempos, no quiero maravillarme si esta presente obra ha sido instrumento de lid y contienda á sus lectores para ponerlos en diferencias, dando cada uno sentencia sobre ella á sabor de su voluntad. Unos decian que era prolija, otros breve, otros agradable, otros escura; de manera que cortarla á medida de tantas y tan diferentes condiciones á solo Dios pertenesce. Mayormente pues ella, con todas las otras cosas que al mundo son, van debajo de la bandera desta noble sentencia: *que aun la misma vida de los hombres, si bien lo miramos, desde la primera edad hasta que blanquean las canas, es batalla*. Los niños con los juegos, los mozos con las letras, los mancebos con los deleites, los viejos con mil especies de enfermedades pelean; y estos papeles con todas las edades. La primera los borra y rompe. La segunda no los sabe bien leer. La tercera, que es la alegre juventud y mancebia, discorda. Unos roen los huesos que no tienen virtud, que es la historia toda junta, no aprovechándose de las particularidades, haciéndola cuento de camino; otros pican los donaires y refranes comunes, loándolos con toda atencion, dejando pasar por alto lo que hace mas al caso y utilidad suya. Pero aquellos para cuyo verdadero placer es todo, desechan el cuento de la historia para contar, coligen la suma para su provecho, rien lo donoso, las sentencias y dichos de filósofos guardan en su memoria para trasponer en lugares convenientes á sus actos y propósitos. Así que, cuando diez personas se juntaren á oír esta comedia, en quien quepa esta diferencia de condiciones, como suele acaescer, ¿quién negará que no haya contienda en cosa que de

(1) En otras ediciones *conquista*.

(2) *Continuas* en la edicion de Matias Gast, de Salamanca.

tantas maneras se entienda? Aun los impresores han dado sus punturas, poniendo rúbricas ó sumarios al principio de cada acto, narrando en breve lo que dentro contenía: una cosa bien escusada, según lo que los antiguos escritores usaron. Otros han litigado sobre el nombre, diciendo que no se había de llamar comedia, pues acaba en tristeza, sino que se llamase tragedia. El primer autor quiso dar denominación del principio, que fué placer, é llamóla comedia: yo viendo estas discordias entre estos extremos, partí agora por medio la porfía, é llamóla *tragi-comedia*. Así que, viendo estas contiendas (1), estos disonos y varios juicios, miré adonde la mayor parte acostaba, y hallé que querían que se alargase en el proceso de su deleite destos amantes, sobre lo cual fui muy importunado; de manera que acordé, aunque contra mi voluntad, meter segunda vez la pluma en tan estraña labor y tan ajena de mi facultad, hurtando algunos ratos á mi principal estudio, con otras horas destinadas para recreacion, puesto que no han de faltar nuevos detractores á la nueva adición.

INTRODUCENSE EN ESTA TRAGI-COMEDIA

LAS PERSONAS SIGUIENTES.

CALISTO, *mancebo enamorado.*
MELIBEA, *hija de Pleberio.*
PLEBERIO, *padre de Melibea.*
ALISA, *madre de Melibea.*
CELESTINA, *alcahueta.*

PARMENO,
SEMPRONIO,
TRISTAN, } *criados de Calisto.*
SOSIA,
CRITO, *putañoero.*

LUCRECIA, *criada de Pleberio.*
ELICIA,
AREUSA, } *rameras.*
CENTURIO, *rofián.*

ARGUMENTO DE TODA LA OBRA (2).

Calisto fué de noble linaje, de claro ingenio, de gentil disposición, de linda crianza, dotado de muchas gracias, de estado mediano. Fué preso en el amor de Melibea, mujer moza, muy generosa, de alta y serenísima sangre, sublimada en próspero estado, una sola heredera á su padre Pleberio, y de su madre Alisa muy amada. Por solicitud del pungido Calisto, vencido el casto propósito della (entreveniendo Celestina, mala y astuta mujer, con dos sirvientes del vencido Calisto, engañados y por esta tornados desleales, presa su fidelidad con anzuelo de codicia y de deleite), vinieron los amantes y los que les ministraron en amargo y desastrado fin. Para comienzo de lo cual dispuso la adversa fortuna lugar oportuno, donde á la presencia de Calisto se presentó la deseada Melibea.

(1) *Conquistas*, en la citada edición de Salamanca.

(2) En algunas ediciones antiguas precede al argumento el siguiente título: *Comedia, ó Tragicomedia de Calisto y Melibea, compuesta en reprehension de los locos enamorados, que vencidos en su desordenado apetito, á sus amigas llaman y dicen ser su dios.* — Asimismo hecha en aviso de los engaños de las alcahuetas y malos y tisonjeros sirvientes.

LA CELESTINA.

ACTO PRIMERO.

ARGUMENTO.

Entrando Calisto en una huerta en pos de un falcon suyo, halló allí á Melibea, de cuyo amor preso, comenzó de hablar. Della rigurosamente despedido, fué para su casa muy angustiado, y habló con un criado suyo llamado Sempronio, el cual, después de muchas razones, le enderezó á una vieja llamada Celestina, en cuya casa tenía el mismo criado una enamorada llamada Elicia. Esta, viniendo Sempronio á casa de Celestina con el negocio de su amo, tenía otro enamorado consigo llamado Crito, al cual escondieron. Entretanto que Sempronio está negociando con Celestina, Calisto está razonando con otro su criado por nombre Parmeno; y este razonamiento dura hasta que llegan Sempronio y Celestina á casa de Calisto. Parmeno fué conocido de Celestina, la cual mucho le dice de los hechos y conocimiento de su madre, induciéndole á amor y concordia de Sempronio.

CALISTO, MELIBEA, SEMPRONIO, CELESTINA, ELICIA, CRITO, PARMENO.

CALISTO.
En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

MELIBEA.
¿En qué, Calisto?

CALISTO.
En dar poder á natura que de tan perfecta hermosura te dotase, y hacer á mi inmérito tanta merced que verte alcanzase, y en tan conveniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte pudiese. Sin duda incomparablemente es mayor tal galardón que el servicio, sacrificio, devoción y obras pías que por este lugar alcanzar yo tengo á Dios ofrescido. ¿Quién vido en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre como agora el mío? Por cierto los gloriosos santos que se deleitan en la visión divina, no gozan mas que yo agora en el acatamiento tuyo. Mas, ¡oh triste! que en esto diferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienaventuranza; é yo misero (1) me alegro con recelo del esquivo tormento que tu ausencia me ha de causar.

MELIBEA.
¿Por tan gran premio tienes esto (2), Calisto?

CALISTO.
Téngolo por tanto en verdad, que si Dios me diese (3) el mayor bien que en la tierra hay, no lo ternía por tanta felicidad.

MELIBEA.
Pues aun mas igual galardón te daré yo, si perseveras.

CALISTO.
¡Oh bienaventuradas orejas mías, que indignamente tan gran palabra habeis oído!

(1) En otras ediciones dice *misero*, y en algunas antiguas *misero*.

(2) En otras ediciones se lee *este*.

(3) Aquí se encuentra una blasfemia en las ediciones mas antiguas, en el ciclo la silla sobre sus santos, etc.

MELIBEA.

Mas desventuradas de que me acabes de oír; porque la paga será tan fiera cual merese tu loco atrevimiento; y el intento de tus palabras ha sido, como de ingenio de tal hombre como tú, haber de salir para se perder en la virtud de tal mujer como yo. Vete, vete de ahí, torpe, que no puede mi paciencia tolerar que haya (1) cabido en corazón humano conmigo en ilícito amor comunicar su deleite.

CALISTO.
Iré como aquel contra quien solamente la adversa fortuna pone su estudio con odio cruel.... Sempronio, Sempronio, Sempronio. ¿Dónde está este maldito?

SEMPRONIO.
Aquí estoy, señor, curando destos caballos.

CALISTO.
Pues ¿cómo sales de la sala?

SEMPRONIO.
Abatióse el jerifalte, y vinele á enderezar en el alcandara (2).

CALISTO.
Así los diablos te ganen; así por infortunio arrebatado perezcas, ó perpetuo é intolerable tormento consigas, el cual en grado incomparablemente á la penosa y desastrada muerte que espero, traspase. Anda, anda, malvado, abre la cámara, y adereza la cama.

SEMPRONIO.
Señor, luego, hecho es.

CALISTO.
Cierra la ventana y (3) esa puerta, y deja la tiniebla acompañar al triste, y al desdichado la ceguedad. Mis pensamientos tristes no son dignos de luz; ¡oh bienaventurada muerte aquella que deseada á los afligidos viene! O si viniédeses agora (4), Crato y Galieno, médicos,

(1) Otros *subido*.

(2) *Alcandara*, Nuncio.

(3) Estas palabras faltan en las ediciones de Plantino y de la viuda de Martín Nuncio, y en la de Gast de Salamanca.

(4) *Erastriato*, en la edición de Salamanca.